



Gestionar la contradicción

Andreu Meixide, panorama180

www.bccn.cc

www.panorama180.org

TW: @BccNfestival

TW: @andreumeixide

Resumen:

Como Asociación Panorama180 proponemos hacer una ponencia sobre el desarrollo en los últimos 7 años del festival de Cine y Cultura libre de Barcelona BccN y su papel en la dinamización de la red Internacional de Festivales CCWorld en la que más de 30 certámenes en todo el mundo (especialmente países hispanohablantes) que comparten y difunden material audiovisual realizado bajo parámetros de cultura libre y licencias abiertas. En dicha ponencia nos gustaría exponer tanto las certezas y fortalezas como las contradicciones y dificultades de trabajar en una Red Global de incidencia Local. Creemos que compartir nuestro aprendizaje de gestión cultural en parámetros de cultura libre y audiovisual puede resultar interesante para el congreso a la par que una buena oportunidad para establecer nuevos lazos de colaboración como ya sucede con el festival de cine CC de Uruguay.

Partimos de la certeza de que cualquier aprendizaje de gestión cultural está ligado a un contexto físico y social determinado que determina en gran medida el desarrollo de la misma. Esta condición territorial hace que nos sea muy difícil trasladar como certeras o absolutas las conclusiones a las que hayamos llegado en 7 años de trabajo de cruce de cultura libre y audiovisual, especialmente si pensamos en que puedan servir para otros contextos diferentes. Aún así, sirvan las siguientes consideraciones como constataciones de la realidad que hemos vivido desde Barcelona y Madrid en los últimos años, sin más pretensión.

En los últimos años un buen grupo de gente hemos desarrollado diferentes proyectos como BccN Barcelona Creative Commons Film Festival, el que en 2010 fue el primer festival en el mundo de estas características y que comenzó a propiciar a partir del 2012 aplicándose a él mismo una licencia abierta que se replicara en diferentes pueblos y ciudades del planeta. De éste modo descentralizado y basado en la autogestión de cada festival se ha ido creando CCWorld RED DE COMUNES AUDIOVISUALES una red abierta con más de 30 certámenes de audiovisual y cultura libre sobre todo en países de habla hispana.

Uno de nuestros mayores aprendizajes colectivos des éstos trabajos ha sido la constatación de la constante necesidad de gestionar las complejidades del contexto social actual y afrontar las

contradicciones. Sin ánimo de cargar con losas muy pesadas podemos afirmar que seguramente hemos aprendido más de los momentos de dificultad y contradicción que de los sencillos y exitosos (que bienvenidos sean). Por eso queremos compartir en esta ponencia una certeza inicial y algunas contradicciones recurrentes.

+ Cultura no es sinónimo de mercado

Partimos de la premisa que la cultura es un derecho de las personas, no una mercancía o un servicio al que se puede o no acceder. La cultura debería ser vía de expresión y crecimiento humano y social y no regirse exclusivamente por unos criterios de mercado que basa su sistema de valor en la especulación derivada del acceso privativo al “resultado” final (obra de teatro, película, disco de música...). Acceder a la cultura, producirla, vivirla y copiarla libremente es bueno. Buscar las vías para hacer que la cultura sea capaz de ser accesible, producible, vivida y copiable libremente en el contexto actual es un reto complicado. Intentamos tener siempre esta premisa básica muy presente, especialmente en las tardes de invierno que la realidad gris se impone y tenemos que enfrentarnos entre otras a las siguientes cinco contradicciones.

- Contexto global, neoliberalismo imperante

En una sociedad del siglo XX donde la cultura se transmitía básicamente por dispositivos físicos (discos, cines, libros) las relaciones sociedad-cultura se fraguaron mayoritariamente en base a las lógicas de mercado existentes. Cabría pensar que con el cambio de siglo y la cada vez más aceptada digitalización hemos sido capaces de resignificar esa relación sociedad-cultura y llevarla a otros terrenos quizás menos especulativos y estrictamente económicos, pero no está siendo así. Cabría pensar que esa ventada de oportunidad que nos abre internet como herramienta de reformulación de la organización de pensamiento en colectivo nos daría la posibilidad de crear a la vez nuevas relaciones de valor, nuevos valores y posibilidades más cercanos a la certeza citada anteriormente, pero no está siendo así. En un contexto de globalización actual, lejos de ser capaces de reformular el capitalismo podríamos decir que el neoliberalismo marca la pauta de unas inercias que ya no sólo fagocitan las posibilidades técnicas sino que construye su ética sobre las cenizas de la relación mercado-cultura del siglo pasado y la llevan más allá. La tecnología como un trampolín para globalización lo ya preestablecido. La moneda como único valor de intercambio. El maldito dinero.

- Precarización laboral

Y en este contexto global, se hace muy difícil aislar una actuación local de sus conexiones globales. No podemos hablar de gestión en parámetros de cultura libre aislando sus prácticas del contexto social en el que se producen. Podemos tener muy clara la teoría, pero su aplicación en un contexto determinado generará “deformaciones” en las prácticas. Al sector que abogamos por la cultura libre se nos ha estigmatizado muchas veces de tender a un sistema que favorece la precarización laboral. Esta premisa para nosotros parte de dos errores grandes, por un lado presuponer que la corriente de la cultura libre tiene tal capacidad de incidencia social (que ojalá) y segundo presuponer que la precarización laboral no es en realidad una herramienta necesaria del sistema neoliberal precisamente para mantener su orden interno que necesita de gente precarizada para generar dependencia al propio sistema. No en vano la gran herramienta que mueve la economía mundial es la deuda. Sin embargo, y apesar de tener muy clara nuestra posición ante el neoliberalismo desbocado y sus consecuencias, no podemos dejar de tener presente qué tipo de relaciones laborales y humanas estamos favoreciendo con el uso de las posibilidades digitales y el enfoque de contenidos creados bajo parámetros de cultura libre. No podemos aislarnos de las lógicas imperantes en el mundo, pero tenemos responsabilidad en potenciar un tipo u otro de relaciones de comunidad tanot laborales como vivenciales que procuren no ser un simple engranaje más de un sistema devorador insaciable como el que vivimos.

- Repensar procesos supone esfuerzo y capacidad

Nos encontramos en que el plano teórico del trabajo en código abierto, con acceso a la información

en todo momento del proceso y con objetivo de retorno social son premisas positivas y defendibles. El problema es que el cambio de paradigma del siglo pasado al presente nos ha hecho ver que no estamos hablando ya solamente de hacer accesibles los trabajos culturales con mayor facilidad, sino que deberíamos pensar los procesos como despliegamientos orgánicos del trabajo permeables a ser accesibles y reutilizables por terceras personas en cualquier momento. Y pensar en esos términos requiere mucho esfuerzo. Requiere superar concepciones de ego creador seguramente muy ancladas en nuestra sociedad desde el Renacimiento y la Ilustración. Requiere acostumbrarse a pensar los procesos no sólo como camino a un resultado sino para ser accesibles y fácilmente transmitibles y reutilizables, lo cual suponen una exigencia de capacitación y un sobreesfuerzo difíciles de realizar sólo desde el convencimiento ético de estar haciendo lo correcto. No imposible, pero difícil.

- Capacidad de crear sistemas de valor propios

Cualquier sociedad meritocrática en la que podamos vivir tiende a buscar sistemas de valor y reconocimiento para precisamente establecer sistemas de relación y comparación. El siglo XX y la ya mencionada relación sociedad-cultura-mercado sitúa sus ejes en la meritocracia basada en la competitividad, la diferencia de valor y su traducción económica. Seguramente uno de los grandes retos del despliegue de la cultura libre en los tiempos que vivimos es no solamente crear iniciativa más o menos fieles a algunas de los preceptos de este movimiento, sino crear el ecosistema suficientemente rico y variado para que se puedan establecer nuevos sistemas de valor propios (fuera de las lógicas de ese mercado) reconocidos y reconocibles por la sociedad como positivos. Ser capaces de plantear relaciones basadas en la cooperación, la equidad o el trato justo y ético como indicadores tan o más importantes que el económico o el diferenciador. Y así mismo con los espacios físicos o digitales de reconocimiento social, saber encontrar sus lógicas propias positivas por tal de procurar su máxima penetración en la sociedad.

- Dificultad de medir el retorno social

Nos encontramos constantemente con la gestión de la complejidad de la medida de indicadores que nos hagan intuir lo acertado o no de las propuestas realizadas. En un sistema de medida basado en indicadores cuantitativos podemos saber cuanta gente está participando activamente o no de una red cultural o el tanto por ciento de población que acepta o no determinados planteamientos. El reto se abre cuando se plantean indicadores del orden cualitativo y no cuantitativo. De qué calidad es la relación de las personas que conforman esa red cultural o como mejora la felicidad de esas personas vivir bajo unos determinados planteamientos u otros está más en el terreno de lo intangible, no fácilmente medible, y eso lo dificulta. Trabajar con el objetivo de producir un retorno social (especialmente cuando las administraciones pública son parte implicada) debería ser una de las máximas de nuestra manera de entender la cultura libre, ahora bien, medir ese retorno es complicado. Se pueden aprender de los movimientos de economías alternativas, cooperativas y solidarias parámetros aplicables a las estructuras laborales como pueden ser la limitación de sueldos entre cargos extremos o la equidad de género, por ejemplo, pero siempre son parámetros de la relación laboral, difícilmente del trabajo cultural o de su impacto social. En ese campo debemos también seguir trabajando para reducir esa dificultad.

La gestión de las contradicciones

La absoluta convicción que en gran parte aplicar criterios de cultura libre a un contexto tan feroz como vivimos no puede ser otra cosa que una lucha de muchos pequeños David locales contra un Goliath global. La gestión de la contradicción es sana y necesaria para no perder de vista que los cambios no son ni inmediatos ni drásticos, pero sobretodo para desmitificar la teoría absoluta y permitir su adaptación al medio, experimentar y no tener miedo a equivocarse. A fin y al cabo mucho más difícil que aprender algo nuevo es desaprender lo ya conocido.